

4º DOMINGO en PASCUA (A-4) (7:30 & 11:00) **Qué es ser guardián?**

Luego, Pedro llama a Jesús el pastor y el guardián de nuestras almas. ¡Qué bonita imagen: “el Guardián de nuestras almas!” Pastores y guardianes son cuidadores. ¿Cómo cuidamos de la gente encomendada a nosotros? Si padres, ¿Cómo criaron? Si maestros o entrenadores, ¿Cómo tratamos de darles un lugar para sentirse en casa con nosotros? Si miembro de una parroquia, ¿Cómo ejerzo la justicia? ¿Sirvo a los pobres dándoles de comer? ¿Defiendo sus derechos cuando no tienen voz? Pues hoy les invito a participar en el servicio directo por medio de Caridades Católicas, una organización dedicada a servir a los necesitados y a eliminar las causas de la pobreza.

Jesús nos dio el ejemplo para ser buenos pastores porque a eso estamos llamados: a ser guardianes de nuestras almas. No hay forma mejor para vivir el compromiso cristiano. Escuchen una historia:

Santo Tomás Moro trata de convencer a Ricardo Rico, un magnífico maestro, a seguir su vocación en vez de buscar estatus en la política. “Eres un magnífico maestro” “¿Quién lo sabrá?” “Tus alumnos, tú mismo, y Dios, no una mala compañía.”

Todos deseamos que gente note lo que hacemos, que tengamos valor por haber vivido. Pero ¿hemos pensado, como Sto. Tomás, que solo necesitamos saber que nuestras ovejas encomendadas noten lo que hemos hecho es un buen labor? Si contestamos que sí, comprendemos lo que Jesús dice: que ser pastor es premiado pero mal-agradecido.

Era maestro. Con suerte he escuchado de mis ex-alumnos que los impacté. Soy cura. He recibido insultos, cartas de odio, y me ignoran. Trata de defender a emigrantes a ignorantes prejuiciosos, o a obreros con sus dueños, o a pobres con los ricos. Jesús le dice a todo pastor, cura, padre de casa, maestro, entrenador, mentor, líder, y guardian que insultos y mal entendimientos vendrán con el trabajo.

Cuando nos deprime ello preguntémonos, “¿Quién sabrá que soy un buen pastor, un buen guardián de almas?” “Mis ovejas, mi mismo, y Dios.” Esa es una gran compañía. Son los únicos jueces que saben juzgar bien. Nos dicen que valemos, que nos han visto, y que hemos influido en sus vidas por haber vivido. Es nuestro pastor, Jesucristo, quien nos ha enseñado el camino para edificar su reino aquí en la tierra. Que sigamos todos sus pasos, porque hemos escuchado y reconocido su voz, la voz del guardián de nuestras almas.

Cristo nos llama tal como somos para que seamos todos Buenos Pastores. Miedo de actuar con bondad y compasión en un dado momento no es de Dios. La voz de Dios trae el opuesto del miedo: la paz y el valor. Dichosos los que han escuchado las voces de los pobres y han respondido con algo concreto. Dichosos los que luchan por la justicia.